

RESEÑAS

ROYER DE CARDINAL, Susana: *Morir en España (Castilla Baja Edad Media)*.
Universidad Católica Argentina, Buenos Aires s.a., 1992, 353 pp.

Profundo estudio acerca de un fenómeno social tan trascendente como la muerte y el más completo que sobre esta temática se ha hecho hasta el momento para la antigua Corona de Castilla, que presenta dos vertientes dignas de ser reseñadas:

En primer lugar la apertura y profundización del tema hacia cualquier manifestación humana que pudiese resultar impactada por la realidad inexcusable de la muerte. *Morir en España* aborda la muerte como fenómeno histórico en su más pura acepción, en el que necesariamente se globalizan los aspectos demográficos, jurídico-legislativos, complejos rituales tanto religiosos como laicos de amplio espectro social, manifestaciones culturales que abarcan desde las tipologías de las sepulturas y sus lugares de emplazamiento al completo análisis historiográfico de la muerte convertida en temática de la lírica castellana, rebasándose con todo ello el fácil encuadramiento del tema de la muerte en la denominada historia de las mentalidades, como en tantas ocasiones se ha hecho, para alcanzar simplemente las metas de un gran trabajo histórico; la interrelación de todos los factores que confluyen en la muerte como centro de análisis histórico está perfectamente trabada, llegándose a profundizar a través de discursos auténtica y razonablemente imaginados a través de los cuales el lector «ve» al mismo tiempo que entiende, se siente inmerso en un fenómeno social que llega a ser de masas. Las propias características de las fuentes son la razón por la que casi se nos escapa de este magnífico trabajo la muerte de los más humildes, apenas reflejada.

Como concepción histórica, hay que destacar en segundo lugar el enfrentamiento metodológico de la autora con las ricas fuentes que ha manejado para obtener de ellas la información más racional posible, enfrentamiento que es consecuencia de sus aspiraciones de objetividad, para ella difícil de alcanzar, pero a la que parece no querer renunciar a pesar de ser muy consciente de que cada historiador imprime su carácter al resultado final de su investigación. Si la historia es información desde su origen hasta sus últimos resultados, del mismo modo es necesariamente interpretación de esa información y tanto más interpretación cuanto que el hombre, individual y colectivamente, usa de la libertad y por tanto los móviles y resultados de sus actos nunca son piezas uniformes, y de eso saben mucho los historiadores argentinos que desde su tierra tan vivas mantienen las enseñanzas de Sánchez-Albornoz. La subjetividad está implícita en la propia génesis y contenido de las fuentes que manejamos y en el propio pensamiento del historiador que la analiza y por ello la objetividad absoluta como ideal, además de inalcanzable, no es deseable por cuanto lleva al historiador que la busca contumazmente a no pasar de la mera concatenación de datos estérilmente transmitidos.

Sobre las fuentes y la precisa bibliografía manejadas, la autora ha construido una obra de auténtica «ingeniería histórica» a la que sabido proveer de sus reflexiones, comparaciones y dudas; es de desear que no lamente la inalcanzable «objetividad» sino que siga superando su vacío con la utilización de los criterios de análisis y razonamiento impecables, que siempre serán los suyos y por tanto subjetivos, para llegar a través de ellos a la interpretativa historia globalizadora de nuestros días.

M^a Llanos MARTÍNEZ CARRILLO

GARCÍA ANTÓN, José: *Las murallas medievales de Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 1993, 271 pp.

La tradición de estudios urbanísticos en la ciudad de Murcia, fácilmente explicable por ser una fundación musulmana, se complementa con este estudio del profesor José García Antón, que disfruta ya del descanso de la jubilación, homenajeado en tal ocasión con un número de esta revista, en concreto el XII (1985). Se trata de su tesis de doctorado que aparece con cierto retraso desde su lectura pero que ha sido actualizada por su autor con las últimas aportaciones dadas por las labores arqueológicas del Centro Municipal Arqueológico de Murcia, y en concreto del equipo dirigido por D. Julio Navarro Palazón. A él agradecemos su contribución en el estudio del mapa desplegable adjunto, donde se señalan específicamente todos los lugares referidos en el análisis.